

EL INCONSCIENTE EN LA ORIENTACIÓN LACANIANA

Mónica Torres –psicoanalista, Presidente de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)- abrió el Seminario “¿Qué inconsciente en la enseñanza de Lacan?”, en la Sección Rosario de la EOL, el sábado 17 de mayo, planteando un tema crucial: ¿cómo incidir sobre lo real? Para ello, mostró dos niveles del inconsciente: un inconsciente transferencial y un inconsciente real, según la distinción que ha propuesto Jacques-Alain Miller.

El inconsciente transferencial es el inconsciente de la verdad, del descubrimiento, referido al Otro y al destino, del cual se es esclavo. Este inconsciente provoca entusiasmo, pero condena a la repetición.

Entonces, ¿cómo llegar a ese más acá del Otro en la práctica analítica?

Allí es donde se pone en juego el “inconsciente real”, en tanto equivocación, que no está en relación a la verdad, sino a un real sin sentido.

¿Por qué llamarle a esto, justamente, inconsciente real?

Mónica Torres plantea dos soluciones a esta pregunta. Una, política: el inconsciente es un concepto forjado por el psicoanálisis, necesario para su presencia en el mundo actual. Otra, epistémica: en relación a los Seminarios 23 y 24 de Jacques Lacan, el “*Sinthome*” y “*L’insu que s’ait de l’une-bevue s’aille á mourre*” (una de las posibles traducciones sería “el fracaso del inconsciente es el amor y no adquiere alas para las morras”), donde Lacan juega con la homofonía *l’une-bevue* y *unbewusste*. Este último término, alemán, significa “inconsciente”. Estamos en el plano del inconsciente en tanto equivocación, distinto a todo lo que venía sosteniendo el mismo Lacan, ya que se trata de ahí en más del *sinthome* de un inconsciente joyciano, inconsciente que es del orden del Uno. Ya no hay nada del inconsciente freudiano.

Las novelas de Marguerite Duras no son ficciones del orden del destino; tocan ese Uno del inconsciente real. Lacan le hace un homenaje: “Usted sabe, sin mí, lo que yo enseño”: hay un amor imposible de domesticar.

En la práctica de orientación lacaniana trabajamos con historias de amor, pero hay dos dimensiones del amor. Una, como destino, es la que encontramos en las neurosis, el amor del fantasma inconsciente: repetición de lo mismo.

La otra, en relación con la contingencia, el azar del encuentro con lo nuevo.

La experiencia del análisis es un recorrido que va de los asuntos del pasado, asuntos de familia en el inconsciente, a la posibilidad de un encuentro con el Otro sexo.

El psicoanalista orienta hacia una solución del dolor, no sólo del que hay en el amor, sino también de aquel dolor que es inherente a la existencia misma. Tal solución será siempre del orden de lo singular, del orden del “inconsciente real”.

María Marciani
Secretaria de Biblioteca
Por el Directorio de la EOL Sección Rosario